

A NUESTROS LECTORES

Importancia de la UNCTAD

Las conferencias de la UNCTAD, como lo demuestra la III, efectuada en la capital de Chile, se han convertido en una palestra en la que los gobiernos de los países del "Tercer Mundo" denuncian y discuten los graves y crecientes problemas que afrontan, problemas que —muchos suponían— serían resueltos durante la década de los sesenta. En el pensamiento económico oficial de estos países ahora se aceptan varios hechos importantes que antes se negaban o desconocían:

- *El abismo entre los países capitalistas adelantados y los atrasados se ha venido ensanchando;*
- *La cada vez menor participación relativa de los países atrasados en el comercio mundial y la política de las potencias industriales que contribuye a la concentración del mismo;*
- *El agravamiento de sus problemas económicosociales internos: creciente subocupación, aumento del analfabetismo e insuficiente expansión de los servicios de seguridad social para la población;*
- *La agudización en la concentración de la riqueza, con los cada vez más grandes contrastes de una minoría que disfruta hasta de lo innecesario y una mayoría que carece de lo elemental;*
- *La expansión sin precedente de la deuda pública exterior del mundo subdesarrollado (aproximadamente unos setenta mil millones de dólares), con un insuficiente aumento de las exportaciones para cubrir los pagos;*
- *La intervención de las grandes corporaciones "multinacionales" en los asuntos internos de los países receptores de sus inversiones, intervención que ahora es incluso objeto de pública denuncia.*

La tercera conferencia de la UNCTAD invita a reflexionar sobre los interesantes cambios que se están operando en el pensamiento económico dominante de los países del mundo subdesarrollado, cambios que si bien se advierten desde la terminación de la Segunda Guerra Mundial, en los últimos once años son aún más notables. En verdad, en el pasado sólo el pensamiento socialista avanzado, en sí mismo crítico del sistema, señalaba hechos como los antes mencionados.

En sus líneas más amplias, se ha evolucionado de una aceptación acrítica de los planteos teóricos enarbolados por los gobiernos de las

potencias capitalistas industriales y sus voceros, hacia posiciones cada vez más críticas —reflejo del incremento de las cada vez más agudas contradicciones entre el mundo desarrollado y el subdesarrollado—, y todo parece indicar que tales tendencias continuarán progresando en esa dirección.

En el periodo 1945-1960 se intensificaron los intentos por plantear teóricamente los problemas del desarrollo. Esto en sí significaba la puesta en duda, explícita o implícita, de las interpretaciones teóricas dominantes en los países metropolitanos. Pero se anidaron muchas y generalizadas ilusiones. Era la etapa en que un gran número de países, sobre todo africanos y asiáticos, tenían como tarea primordial la de independizarse de las antiguas metrópolis. Para muchos, esto significaba que una vez lograda la independencia política, el camino del desarrollo rápido estaba a la vista, siempre y cuando las potencias occidentales estuvieran dispuestas a colaborar en el desarrollo del llamado Tercer Mundo: bastaban para ello su buena voluntad, asistencia técnica y un financiamiento adecuado.

Los países subdesarrollados sólo requerían abrir las puertas al capital del exterior “sin discriminaciones de ninguna especie”; garantizar la tranquilidad y el orden sociales e introducir reformas administrativas, agrarias y fiscales al estilo de las sugeridas por los creadores de la fracasada Alianza para el Progreso. Una vez lograda esa simbiosis armoniosa entre unos y otros países, se lograría un clima de auténtica cooperación internacional y sólo habría que dejar pasar el tiempo para que se demostrara la bondad de los mecanismos propuestos.

Pero el decenio de los sesenta se encargó de demostrar que la realidad es terca y que no se ajustaba ni puede ajustarse a esquemas prefabricados. En lugar del esperado desarrollo, la dominación del “Tercer Mundo” por las potencias capitalistas industriales ha profundizado el subdesarrollo y extremado la polarización internacional y nacional que se asienta en el incontenible proceso de concentración monopolística.

A pesar de las contradicciones que hay entre los países subdesarrollados, presentes en el seno de la UNCTAD, y las limitaciones que tienen los acuerdos de este organismo, el que se planteen problemas que antes se ignoraban refleja los grandes cambios operados en la comunidad internacional, la imposibilidad de soslayar esos problemas y el impulso que en los propios escenarios en donde la influencia de los defensores del sistema sigue siendo decisiva, empiezan a cobrar las demandas de quienes subrayan la necesidad de cambios estructurales profundos para superar el subdesarrollo.

EL COMITÉ EDITORIAL

1º de mayo de 1972